

# "Restaurar en Cristo" la sociedad civil. Algunas reflexiones en el centenario de la encíclica *Il fermo proposito* (1905) de san Pío X

Luis Cano

El próximo 11 de junio se cumplen cien años de la publicación de la encíclica que Pío X dedicó a la reorganización de la Acción Católica en Italia y que lleva el título de *Il fermo proposito*<sup>245</sup>. Aunque su tema principal es el apostolado de los laicos, hay en este texto elementos de interés para reconstruir el pensamiento magisterial del Papa Sarto en una cuestión de gran actualidad hoy en día: el papel de los cristianos en la construcción de la sociedad civil.

Fue la quinta encíclica que Pío X sacó a la luz, en apenas dos años de pontificado. Eran momentos cruciales para la historia del movimiento católico italiano, pues hacía sólo un año que el Papa había decidido poner punto final a la experiencia de la *Opera dei Congressi*, en la que él mismo había colaborado con entusiasmo, antes de ser elegido sucesor de san Pedro. La disolución del movimiento, decretada en julio del 1904, fue consecuencia de la crisis que atravesaba la *Opera dei Congressi*, debida a múltiples y complejas causas, que Campanini resume como la «*inestricabile connessione che si era venuta a determinare nel-*

<sup>245</sup> 11-VI-1905, ASS 37 (1904-05), pp. 741-767.

l'Opera, sin dalla sua costituzione, fra azione specificamente ecclesiale e pastorale da un lato e impegno sociale e politico dall'altro». El límite de los congresos católicos habría sido pretender la unidad en materias y en ámbitos en los que «la regola, anche fra i cattolici, non poteva essere che la diversità». Las diversas fuerzas centrífugas que vinieron a crearse en su seno por esta causa, terminaron por hacerla ingobernable<sup>246</sup>.

Pío X consideró que, en esas circunstancias, era mejor deshacer todo y volver a comenzar de cero. Era preciso fundar de nuevo el movimiento católico, o como entonces se decía –con una terminología todavía en proceso de consolidación–, la *acción de los católicos* o la *acción católica* (con minúscula)<sup>247</sup>. Había que proporcionarle una nueva organización y, sobre todo, una orientación distinta, basada en criterios doctrinales y pastorales diversos. De todo esto se ocuparía *Il fermo proposito*, en donde se pueden identificar ya las líneas maestras de la moderna Acción Católica, que se desarrollaría tiempo después<sup>248</sup>.

Los principales redactores de la encíclica fueron los jesuitas De Santi y Passivich, colaboradores de *La Civiltà Cattolica*<sup>249</sup>. De Santi era amigo personal del Papa, desde los

<sup>246</sup> Cf. G. CAMPANINI, *Pio X fra tradizione e rinnovamento*, in «Rassegna di Teologia» (1986/2), pp. 166-170.

<sup>247</sup> No era todavía la Acción Católica (con mayúscula) que llegaría años más tarde, durante el pontificado de Pío XI.

<sup>248</sup> Sobre la reorganización del movimiento católico italiano llevado a cabo por Pío X, vid. MALGERI, Francesco, *Il Papa dell'azione cattolica*, en *Pio X e il suo tempo*, a cura di Gianni La Bella, Bologna, Il Mulino, 2003, pp. 453-480; CASELLA, Mario, *Pio X e l'azione cattolica*, en *Pio X. Un papa e il suo tempo*, a cura di Gianpaolo ROMANATO, Cinisello Balsamo, Edizioni Paoline, 1987, pp. 232-234.

<sup>249</sup> Sobre el *iter* de la redacción del texto vid. SALE S.J., Giovanni, *A cento anni dal primo documento sull'Azione Cattolica*, en «La Civiltà Cattolica» III (2005), pp. 10-21.

tiempos de Venecia y, como musicólogo, intervino también en la reforma de la música sacra promovida por el Papa Sarto. Tiempo antes, se había señalado por un artículo publicado en *La Civiltà Cattolica*, que levantó una gran polvareda, pues tocaba una cuestión muy delicada: la atenuación del *non expedit* – todavía vigente – para apoyar a los candidatos moderados en las elecciones de 1904. En realidad, las ideas vertidas en el artículo procedían del propio Papa, que ya durante sus años de Venecia se había mostrado favorable a una participación de los católicos en la vida política, no en general, sino en torno a objetivos concretos: me refiero a su enérgico apoyo a una alianza con los liberales para derrocar la corporación municipal de Venecia, de inspiración masónica<sup>250</sup>. Esta vez, De Santi recibió el encargo de trasladar al papel las ideas del Papa acerca del movimiento católico, mientras que Passivich se encargó de la parte organizativa de la nueva acción católica<sup>251</sup>.

El documento está redactado en italiano. Su título está relacionado con el lema pontificio de san Pío X: *instaurare omnia in Christo*, sacado a su vez de la *Carta a los Efesios* 1, 10a, en la versión de *Vulgata*. Desde el principio de su pontificado y a lo largo de todo él, el Papa Sarto repitió muchas veces ese lema, explicándolo en diversos contextos. Era algo más que una frase de profundo significado, que amaba repetir. Para él, constituía la aspiración que le

<sup>250</sup> Una opción que provocó estupor y extrañeza: el mismo León XIII quedó desconcertado ante esta posición del Patriarca, pero terminó por aprobarla. Cf. AUBERT, Roger, *Pio X tra restaurazione e riforma*, en *Storia della Chiesa (Fliche-Martin)*, vol. XXII/1, Cinisello Balsamo, Edizioni Paoline, 1990, pp. 114-115.

<sup>251</sup> Cf. SALE, Giovanni, *Pio X, "La Civiltà Cattolica" e gli accordi clericomoderati del 1904*, en «*La Civiltà Cattolica*» (2000) I, pp. 540 y 550. Sobre la redacción de la encíclica vid. también SECCO SUARDO, Dino, *Da Leone XIII a Pio X*, Roma, Edizioni Cinque Lune, 1967, pp. 449-495.

debía guiar como pastor del rebaño de Cristo. En su primera encíclica, la que tradicionalmente expone el programa de un Papa, había escrito:

«en la gestión de Nuestro pontificado tenemos un sólo propósito, *instaurare omnia in Christo* (Eph 1, 10), para que efectivamente sea *omnia et in omnibus Christus* (Col 3, 11). (...) De ahí que si alguno Nos pide una frase simbólica, que exprese Nuestro propósito, siempre le daremos sólo ésta: *instaurare omnia in Christo*»<sup>252</sup>.

¿Qué significaba propiamente ese «instaurare»?<sup>253</sup> Como dice Aubert: «Il suo motto ‘instaurare omnia in Christo’ indicava un programma di ‘restaurazione’ (e così fu tradotta in italiano e interpretata dai contemporanei)»<sup>254</sup>. En efecto, a lo largo de la encíclica, se habla de «restaurazione di ogni cosa in Cristo»<sup>255</sup>, o de *ristorare*, nunca de *instaurare* o *rinnovare*<sup>256</sup>, que también existen en italiano. En castellano se empleó la expresión *restau-*

<sup>252</sup> Enc. *E supremi apostolatus cathedra* (4-X-1903), ASS 36 (1903-04), pp. 129-139.

<sup>253</sup> Me he ocupado del significado del lema pontifical de Pío X en otro lugar: CANO, Luis, “*Instaurare omnia in Christo*”. *La propuesta de san Pío X*, en Josep-Ignasi Saranyana, Santiago Casas y M<sup>a</sup> Rosario Bustillo (eds.), *El caminar histórico de la santidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II. XXIV Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra*, Pamplona, Eunsa, 2004, pp. 325-338.

<sup>254</sup> AUBERT, Roger, *Pio X tra restaurazione e riforma*, en *Storia della Chiesa (Fliche-Martin)*, vol. XXII/1, Cinisello Balsamo, Edizioni Paoline, 1990, p. 121.

<sup>255</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 741.

<sup>256</sup> Así traduce el *instaurare* Ugo Bellocchi, en su edición de las encíclicas de Pío X: vid. BELLOCCHI, Ugo, *Tutte le encicliche e i principali documenti pontifici*, vol. VII (Pío X), Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1999.

*rar todas las cosas en Cristo*<sup>257</sup>. Hoy día, la Neovulgata ha preferido emplear *recapitulare* para expresar la gran riqueza teológica del original griego (ἀνακεφαλαιώσασθαι). La versión en italiano de la CEI ha seguido a la Neovulgata, empleando *ricapitolare*. Es evidente que fuera de un contexto teológico – donde *restaurare* podía reflejar también el hondo sentido de las palabras de san Pablo a los Efesios – hablar de restauración era exponerse a posibles malentendidos, por la fuerte connotación político-cultural que esa palabra tenía en aquellos años. Sin embargo, fue la que quiso emplear el Papa, como demuestra el texto italiano de la encíclica. Para él, *instaurare omnia in Christo* tenía un significado muy claro: era la misión encomendada por Cristo a su Iglesia en su caminar histórico, había sido siempre la consigna de la Iglesia<sup>258</sup>, y el camino trazado y recorrido por los sucesores de san Pedro<sup>259</sup>.

Por lo tanto, ya desde el título, la nueva encíclica anunciaba que Pío X estaba decidido, con un *fermo proposito*, a llevar a cabo aquella restauración que constituía su línea programática. Una restauración, sí, pero ¿de qué tipo? ¿Política, social, religiosa? ¿Había que entenderla únicamente en sentido teológico, con esa visión sobrenatural de las cosas que caracteriza el magisterio y la actuación del

<sup>257</sup> Ver, por ejemplo, la publicación de la Enc. *E supremi apostolatus cathedra* (4-X-1903), en el Boletín eclesiástico de la diócesis de Madrid-Alcalá, 20-X-1903, o en *El Mensajero del Corazón de Jesús*, noviembre 1903.

<sup>258</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 746.

<sup>259</sup> «¿No es claro que Nos no queremos y no podemos seguir otro camino que el trazado y recorrido por Nuestros Predecesores? *Instaurare omnia in Christo!* Ya dijimos que éste es nuestro propósito, y como *Cristo es la Verdad*, así Nuestro primer deber será enseñar y proclamar la verdad». Alocución *Primum vos* (9-XI-1903), ASS 36 (1903-04), p. 195.

pontífice Sarto, o en la línea de un intransigentismo proclive a imaginar una sociedad organizada según un modelo vagamente teocrático? La respuesta es compleja y no la podemos afrontar en esta sede. Pero podemos detenernos en lo que el mismo texto de la encíclica dice al respecto.

Pío X comenzaba su encíclica explicando que el campo de la acción católica es vastísimo, porque no excluye nada de cuanto «appartiene alla divina missione della Chiesa». En esa misión de la Iglesia todos los católicos están llamados a colaborar individualmente:

«Vastissimo è il campo dell'azione cattolica, la quale per se medesima non esclude assolutamente nulla di quanto, in qualsiasi modo, diretto o indiretto, appartiene alla divina missione della Chiesa. Di leggieri si riconosce la necessità del concorso individuale a tant'opera, non solo per la santificazione delle anime nostre, ma anche per diffondere e sempre meglio dilatare il Regno di Dio negli individui, nelle famiglie e nella società, procurando ciascuno, secondo le proprie forze, il bene del prossimo con la diffusione della verità rivelata, con l'esercizio delle virtù cristiane e con le opere di carità o di misericordia spirituale e corporale. (...) Oltre a questi però v'è un gran numero di beni appartenenti all'ordine naturale, a cui la missione della Chiesa non è direttamente ordinata, ma che pure sgorgano dalla medesima, quasi naturale sua conseguenza»<sup>260</sup>.

Con estas palabras, Pío X exponía las ideas fundamentales que iba desarrollar a lo largo de la encíclica. También proporcionaba algunas claves de lectura para interpretar su eclesiología, su pensamiento social y el modo de entender las relaciones de la Iglesia y del cristiano con las realidades temporales. Vamos a considerarlas detenidamente.

<sup>260</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 744.

a) En primer lugar, el Papa Sarto explicaba que la misión de la Iglesia era «la santificazione delle anime» y «diffondere... dilatare il Regno di Dio», en la sociedad. Lo primero no necesita explicación, pues resulta obvio. Lo segundo, en cambio, requiere una consideración más atenta, pues entender a qué se refiere exactamente ese reino de Dios en el plano social, no resulta tan evidente. ¿En qué campos y de qué modos debe intervenir la Iglesia para extender ese reinado en la tierra? ¿Cómo se justifica su acción en el terreno económico, jurídico, político, cultural?

Pío X responderá a esos interrogantes, en ésta y otras encíclicas, siguiendo los principios establecidos ya por el magisterio social y político de León XIII, sin añadir prácticamente nada nuevo. Lo que nos interesa resaltar ahora es que la extensión del reino de Dios en la tierra – en los individuos, en las familias, en la sociedad – es concebido en este texto como parte de la misión *espiritual* de la Iglesia.

b) La segunda idea es que esa misión – espiritual y religiosa – se debe llevar a cabo con medios o formas también religiosos: «con la diffusione della verità rivelata, con l'esercizio delle virtù...». Este principio de fondo es importante para entender lo que Pío X dirá después: la acción de los católicos – en su promoción de obras sociales, por ejemplo – es un modo de ejercitar las virtudes – concretamente, la caridad –, y de predicar el Evangelio. La acción católica, explicará más tarde, es un *verdadero apostolado*. Por eso, quien participa en él debe comportarse y ser de veras un apóstol: ha de llevar una vida profundamente cristiana, moverse sólo por motivos sobrenaturales, practicar las virtudes – caridad, fraternidad, obediencia, etc. – que se piden a todos los que intervienen en una obra de esas características. Una consecuencia que se deduce de todo esto es que las obras que se llamaran católicas no podían dejar de ser confesionales y apostólicas. Todo lo que llevara el nombre de católico representaba a la Iglesia. Por

tanto, al participar de la misión de la Iglesia, el movimiento católico debía someterse a quienes corresponde dirigirla.

Son bien conocidas las tensiones que el principio de confesionalidad desató en el movimiento católico, ya tiempo antes de Pío X y no sólo en Italia: especialmente sentida fue la cuestión de los sindicatos y partidos católicos. No voy a entrar en ellas ahora. Me interesa destacar solamente que al establecer que la acción católica o la *acción de los católicos* debía mantener un estricto carácter apostólico, el Papa quería atender a una prioridad pastoral, pero además deseaba evitar que el nombre de católico se mezclara con actuaciones políticas o de otro tipo que no podían representar a la Iglesia o que acabarían por desvirtuar su papel. Era algo que el Papa Sarto quería evitar a toda costa y por lo que sentía una honda aversión. Precisamente, por este motivo, entre otros, había disuelto la *Opera dei congressi*.

Se ha insistido mucho en que Pío X no entendía poco ni mucho de política, ni de cuestiones sociales, ni de diplomacia: juzgaba estas realidades desde esquemas conceptuales más bien teológicos. Pero, como afirma Aubert, Sarto no se desinteresaba en absoluto de la política,

«ma anzi aveva in materia certe idee che lo fanno apparire come un precursore. (...) Egli non soltanto aveva una fobia per il prete impegnato in politica, ma, a differenza di Leone XIII, non credeva alla utilità dei partiti confessionali, vedendovi un pericolo di compromettere la religione in conflitti meramente profani e nei quali, a suo avviso, la Chiesa non doveva intervenire»<sup>261</sup>.

<sup>261</sup> AUBERT, Roger, *L'opera riformatrice di Pio X*, en *Storia della Chiesa (Jedin)*, vol. IX, Milano 1973, pp. 465-466.



Al limitar el carácter de *católico* a todo aquello que tuviera por objeto directo la evangelización de la sociedad, paradójicamente podía producirse un efecto *liberatorio* en una serie de actividades que, desde ese momento, ya no entrarían dentro del campo de la acción católica *stricto sensu*. Esta conclusión es muy discutible, en cuanto la liberación del control eclesiástico para las iniciativas católicas en el campo político-social, iba a ser muy relativa<sup>262</sup>, pero no le falta razón a Campanini cuando escribe que «rivedicare all’Azione cattolica essenzialmente lo svolgimento di un’azione evangelizzatrice (...) significava di fatto canalizzare su un versante (quello religioso) e liberare su un altro versante (quello politico-sociale) le energie del laicato cattolico»<sup>263</sup>.

c) Una tercera idea presente en los textos citados es que la extensión del reino de Dios es una tarea en la que se percibe «la necessità del concorso individuale...» de todos: también de los laicos. Es más, buena parte del peso de esa misión debía recaer sobre ellos, no sólo – como se ha dicho a menudo – por una necesidad contingente de la jerarquía eclesiástica. La acción de los católicos – en la visión de Pío X – tenía su lugar de honor en la misión de la Iglesia. Sin esa acción, sería muy difícil extender el reino de Dios.

A lo largo de la encíclica no faltan indicaciones en ese sentido, aunque quizá sea excesivo atribuir a *Il fermo proposito*, como hace Veneruso «una meditata teologia della

<sup>262</sup> Vid. TRAMONTIN, Silvio, *Il Papato (1903-1914)*, en *Pio X. Un papa e il suo tempo*, a cura di Gianpaolo Romanato, Cinisello Balsamo, Ed. Paoline, 1987, p. 215.

<sup>263</sup> Sobre el efecto potencialmente *liberatorio* que tuvo en el plano político el establecimiento de una acción católica exclusivamente *religiosa*, vid. CAMPANINI, Giorgio, *Pio X fra tradizione e rinnovamento*, in *Rassegna di Teologia* (1986/2), pp. 167-169.

funzione del laicato». Pero sí hay en el texto – como también en otros documentos de Pío X – una clara distinción de roles entre el laicado y el clero: al primero «veniva assegnato in sostanza lo spazio dell'azione sociale, mentre al clero veniva assegnata come propria la competenza di direzione religiosa»; así, afirma Veneruso, «un passo importante veniva quindi compiuto nella direzione del riconoscimento della sua maturità, anche se per il momento questa maturazione veniva ammessa in una sfera ancora ristretta»<sup>264</sup>. Era un primer paso, todo lo modesto que se quiera, hacia una comprensión más profunda de la participación de los laicos en la misión de la Iglesia, aunque en la práctica, se siguiera viendo como una prolongación o *longa manus* del clero<sup>265</sup>.

Para empezar, la encíclica contempla la acción apostólica o religiosa de los laicos siempre en un contexto organizativo. El laico practica su apostolado cuando actúa en una determinada organización. No se concibe ese apostolado como una exigencia derivada del Bautismo. Ciertamente, san Pío X pedía a los laicos que participan en esas organizaciones una vida cristiana ejemplar, basada en una espiritualidad cristocéntrica, bien sustentada en las virtudes personales, en la frecuencia de sacramentos, y en una exquisita coherencia, pero sin llegar a la «síntesis vital» de la que

<sup>264</sup> VENERUSO, Danilo, *L'Azione cattolica italiana durante i pontificati di Pio X e di Benedetto XV*, Roma 1983, p. 21.

<sup>265</sup> Aubert piensa que «se appare come un precursore per l'accento posto sull'importanza dell'apostolato dei laici, è altrettanto vero che Pio X si mostrò anche molto conservatore nel modo concreto con il quale considerava la loro missione. Non avendo ancora intravisto la specificità propria dell'azione dei laici cattolica nella città, egli la vedeva esclusivamente come un prolungamento dell'azione del clero»: AUBERT, Roger, *Pio X tra restaurazione e riforma*, en *Storia della Chiesa (Fliche-Martin)*, vol. XXII/1, Cinisello Balsamo, Edizioni Paoline, 1990, p. 141.

hablará el Concilio Vaticano II<sup>266</sup>. Con esta insistencia, Pío X quería evitar el peligro de que el compromiso de los laicos se limitase a su colaboración con una *organización*, pues lo primero, para el laico, debía ser su vida espiritual individual y su coherencia personal. Sin esos presupuestos, la organización dejaría de ser útil, porque perdería su carácter *apostólico*.

d) En los textos que estamos comentando se contiene una cuarta idea que Pío X desarrolló en ésta y en otras encíclicas. Alude a ella cuando se refiere a los «beni appartenenti all'ordine naturale» que se derivan indirectamente de la misión de la Iglesia. Se trata de distinguir entre la misión de la Iglesia – cuyo fin es siempre espiritual – y los frutos que esa misión produce: la mayoría, naturalmente, son de naturaleza espiritual, pero hay una parte también de frutos temporales o materiales. El conjunto de esos bienes temporales que la humanidad ha recibido de la actuación de la Iglesia es lo que Pío X llama la «civilización cristiana», a la que alude a menudo en su magisterio, retomando otro de los temas recurrentes en León XIII. Como veremos, los laicos encuadrados en la acción católica serán precisamente los que deberán construir y renovar la «civilización cristiana».

En varios textos de san Pío X – y más señaladamente en *Il fermo proposito* – la mención a la labor civilizadora de la Iglesia se enmarca en un contexto apologético. Frente a las acusaciones difundidas desde la Ilustración, en las que se presentaba a la Iglesia como enemiga del progreso y de la ciencia, el Papa Sarto – y con él, otros pontífices contemporáneos – quisieron subrayar los beneficios que la humanidad había recibido de la Iglesia a lo largo de la historia. Era también un modo de responder a los postulados del laicismo

<sup>266</sup> Cf. Conc. Vaticano II, Decr. *Presbyterorum ordinis*, n. 14; Const. past. *Gaudium et spes*, n. 43.

liberal, que negaban toda relevancia social del cristianismo y la reducción de la religión a la esfera estrictamente privada. El tema, cien años después, no puede ser más actual, en el marco de las discusiones sobre las raíces cristianas de Europa, y sobre la misión de los católicos en la sociedad.

e) La civilización cristiana, para Pío X, será el fruto maduro de la actuación exquisitamente apostólica – no política, insistimos – de la acción católica. La civilización cristiana – parece importante subrayarlo – no era para el Papa Sarto un concepto social o político, o – si se quiere – ideológico, sino estrictamente religioso: se trataba de la plasmación concreta de la presencia del reino de Dios en la tierra. Era una consecuencia del desenvolvimiento de la misión sobrenatural de Iglesia en el mundo, como ya hemos dicho.

Pío X la consideraba también como un requisito ambiental necesario para que la Iglesia pudiera desempeñar su misión con normalidad, en el marco de unas relaciones Iglesia-Estado que estaban basadas sobre la noción bellarminiana de *potestas indirecta*. La civilización cristiana permitiría un marco jurídico-normativo favorable a la Iglesia, o por lo menos no hostil a ella, como sucedía en algunos países en los que se vivían en esos momentos graves tensiones en las relaciones Iglesia-Estado: Francia, Portugal, España, y naturalmente Italia, por mencionar varios ejemplos. Pero, a la vez, *Il fermo proposito*, postulaba «la subordinazione di tutte le leggi dello Stato alle divine leggi del Vangelo»<sup>267</sup>, por lo que la autonomía del poder temporal quedaba gravemente comprometida.

Al ser un concepto religioso o espiritual, también debían ser espirituales los medios que habían de emplearse para construir la civilización cristiana. Siempre eran los mismos, para Pío X: difundir la vida sobrenatural y la doctrina cristiana. En su visión de las cosas, lo importante no eran cam-

<sup>267</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 745.

biar las leyes o las instituciones, sino implantar el reino de Dios, en su sentido más teológico y pastoral. Un ejemplo de la dimensión religiosa en la que el Papa colocaba los problemas de su época era su idea acerca de la *cuestión social*. Aubert la resume así: «L'azione sociale dei cattolici – da lui intensamente auspicata – doveva orientarsi non tanto sul piano politico – far votare leggi a favore dei lavoratori – quanto su quello religioso e tendere a una trasformazione morale della mentalità sia dei padroni sia degli operai»<sup>268</sup>.

Hemos querido anticipar estas reflexiones, para entender mejor por qué Pío X entremezcla diversos planos al exponer su *fermo propósito* de restaurar *ogni cosa in Cristo*: la vida sobrenatural, la acción social, la misión de la Iglesia, la construcción de una civilización cristiana... Todo ello forma parte de un sólo proyecto unitario, relativamente simple. Retomemos ahora el texto de la encíclica, para proseguir nuestro comentario.

A continuación Pío X se refería a los grandes beneficios que la Iglesia había aportado a la civilización<sup>269</sup> a lo largo de su historia, hasta el punto de que «la civiltà del mondo è civiltà cristiana»<sup>270</sup>. La sociedad progresará y se

<sup>268</sup> AUBERT, Roger, *Pio X tra restaurazione e riforma*, en *Storia della Chiesa (Fliche-Martin)*, vol. XXII/1, Cinisello Balsamo, Edizioni Paoline, 1990, p. 127.

<sup>269</sup> Ha dado luz al quehacer científico, fuerza moral y bienestar a la vida social. A lo largo de la historia, la Iglesia «è divenuta ispiratrice e fautrice primissima di civiltà», «conservando e perfezionando gli elementi buoni delle antiche civiltà pagane, strappando dalla barbarie ed educando a civile consorzio i nuovi populi»: Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 745.

<sup>270</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 745. Esta tesis ya había sido desarrollada por León XIII en las Enc. *Inscrutabili Dei* (21-IV-1878), ASS 10 (1877/78), pp. 585-592, y *Annum ingressi* (19-III-1902), ASS 34 (1901-02), pp. 513-522. Se encuentra también en las Enc. *E supremi apostolatus cathedra* (4-X-1903), y *Iucunda sane* (12-III-1904), de Pío X.

hará próspera – proseguía el Papa – en la medida en que permanezca fiel a los principios cristianos que la inspiraron históricamente; «tanto declina, con inmenso danno del bene sociale, quanto dall'idea cristiana si sottrae». El mundo alcanzaría una prosperidad y bienestar inigualables «se si potesse attuare per tutto il perfetto ideale della civiltà cristiana»<sup>271</sup>. Contra esa felicidad, sin embargo, maquinan sin cesar los enemigos de Dios y de la Iglesia.

Entre dificultades y persecuciones – continuaba Pío X – la Iglesia

«mentre diffonde il Regno di Dio là dove non fu peranco predicato, si studia per ogni maniera di riparare alle perdite nel Regno già conquistato. 'Instaurare omnia in Christo' è sempre stata la divisa della Chiesa, ed è particolarmente la Nostra, nei trepidi momenti che traversiamo. Ristorare ogni cosa, non in qualsivoglia modo, ma in Christo; 'quae in caelis, et quae in terra sunt, in ipso' (Ephes 1, 10) soggiunge l'Apostolo: ristorare in Cristo, no solo ciò che appartiene propriamente alla divina missione della Chiesa di condurre le anime a Dio, ma anche ciò, che come abbiamo spiegato, da quella divina missione spontaneamente deriva, la civiltà cristiana nel complesso di tutti e singoli gli elementi che la costituiscono»<sup>272</sup>.

El *instaurare omnia in Christo* comprendería, pues, no sólo las realidades espirituales, sino también todo lo que forma parte de la vida humana y ha sido abrazado por la redención de Cristo. La cita de la segunda parte del versículo 10 de *Efesios* 1, recalca la perspectiva teológico-bíblica con la que el Papa Sarto contempla el ideal de risto-

<sup>271</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 746.

<sup>272</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 746.

*rare ogni cosa*, según la exégesis tradicional de ese versículo paulino<sup>273</sup>.

Construir «la civiltà cristiana» significaría también luchar contra «la civiltà anticristiana»: en esta tarea el Papa contaba con la intervención de

«quelle schiere elette di cattolici, che si propongono appunto di riunire insieme tutte le loro forze vive, a fine di combattere con ogni mezzo giusto e legale la civiltà anticristiana: riparare per ogni modo i disordini gravissimi, che da quella derivano; ricondurre Gesù Cristo nella famiglia, nella scuola, nella società; ristabilire il principio dell'autorità umana come rappresentante di quella di Dio; prendere sommamente a cuore gl'interessi del popolo e particolarmente del ceto operaio e agricolo, non solo istillando nel cuore di tutti il principio religioso, unico vero fonte di consolazione nelle angustie della vita, ma studiandosi di rasciugarne le lagrime, di raddolcirne le pene, di migliorarne la condizione economica con ben condotti provvedimenti; adoperarsi perché le pubbliche leggi siano informate a giustizia, e si correggano o vadano soppresse quelle che alla giustizia si oppongono: difendere in fine e sostenere con animo veramente cattolico i diritti di Dio in ogni cosa e quelli non meno sacri della Chiesa»<sup>274</sup>.

El Papa iba concretando cada vez más cuál era la misión de los laicos en su programa de *restauración*. Ésta parecía ser más amplia que un programa político, abriéndose a una comprensión más compleja de la acción que corresponde a

<sup>273</sup> Vid. CASCIARO, José María, *Estudios sobre cristología del Nuevo Testamento*, Pamplona, Eunsa, 1982, pp. 308-334; MERKLEIN, H., *ajna-kefalaiouw*, en BALZ, H. - SCHNEIDER, G., *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, Salamanca, Sígueme, 1996, p. 244.

<sup>274</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), pp. 747-748.

los católicos en la sociedad civil, aunque influida todavía por una cierta mentalidad defensiva<sup>275</sup>. Si bien pueden detectarse en *Il fermo proposito* ideas que – como dice Aubert – «testimoniano una fase oggi superata dell'evoluzione sociale», no hay duda de que este documento se puede considerar también «come una promessa per il futuro, come la carta ufficiale dell'Azione Cattolica organizzata», cuyas indicaciones de fondo harían suyas sus sucesores, tanto Benedicto XV como sobre todo Pío XI.

A ese objetivo de *restaurar* en Cristo todas las cosas, las instituciones y relaciones humanas, miraba precisamente la acción católica de Pío X:

«il complesso di tutte queste opere, sostenute e promosse in gran parte dal laicato cattolico e variamente ideate a seconda dei bisogni propri di ogni nazione e delle circostanze particolari in cui versa ogni paese, è appunto quello che con termine più particolare e certo nobile assai suol essere chiamato *azione cattolica*, ovvero *azione dei cattolici*»<sup>276</sup>.

En seguida, el Pío X que había hablado de *restaurazione*, explicaba que ésta se refería a los principios, no a las formas políticas o sociales de otros tiempos.

«Non tutto ciò che poté essere utile, anzi unicamente efficace nei secoli andati, torna oggi possibile restituire allo stesso modo; tanti sono i cambiamenti radicali che col correre dei tempi s'insinuano nella società e nella vita pubblica, e tanti i nuovi bisogni che le circostanze cambiate vanno di continuo suscitando. Ma la Chiesa nel lungo

<sup>275</sup> Cf. AUBERT, Roger, *Pio X tra restaurazione e riforma*, en *Storia della Chiesa (Fliche-Martin)*, vol. XXII/1, Cinisello Balsamo, Edizioni Paoline, 1990, p. 141.

<sup>276</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 748.



curso della sua storia ha sempre ed in ogni caso dimostrato luminosamente di possedere una meravigliosa virtù di adattamento alle variabili condizioni del consorzio civile, talché, salva sempre l'integrità e l'immutabilità della fede e della morale, e salvi egualmente i sacrosanti suoi diritti, facilmente si piega e si accomoda in tutto ciò che è contingente ed accidentale alle vicende dei tempi ed alle nuove esigenze della società»<sup>277</sup>.

La acción católica no debería perder de vista su fin sobrenatural: al proponerse «ristorare ogni cosa in Cristo, costituisce un vero apostolato ad onore e gloria di Cristo stesso». Si se aparta de ese fin que determina su naturaleza propia, deja de tener sentido: «lo strumento vien meno, se non è acconcio all'opera, che si vuole eseguire»<sup>278</sup>. Puesto que la obra es verdaderamente apostólica, es preciso que quienes trabajan en ella sean también apóstoles auténticos, cristianos cabales que cuentan ante todo con la gracia divina:

«e questa non si dà all'apostolo che non sia unito a Cristo. Solo quando avremo formato Gesù Cristo in noi, potremo più facilmente ridonarlo alle famiglie, alla società»<sup>279</sup>.

Tal vez estas últimas palabras estaban pensadas no para todos los católicos, sino sólo para los que «sono chiamati a dirigere o si dedicano a promuovere il movimento cattolico»<sup>280</sup>, pero es claro que Pío X estaba pidiendo una sólida unión con Cristo y una vida profundamente cristiana, como primer requisito para llevar a cabo la *restauración* que

<sup>277</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 749.

<sup>278</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 749.

<sup>279</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 750.

<sup>280</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 750.

deseaba realizar. Era más que una petición de coherencia: el católico que trabajaba en esas iniciativas debía formar en sí mismo a Cristo, antes de pretender comunicarlo a los demás. Es la misma recomendación que dirigía a los obispos y sacerdotes en otras encíclicas<sup>281</sup>.

Pero el instrumento – por muy bueno que sea – sólo será útil si se mantiene bajo la autoridad eclesiástica. La disciplina del Papa Sarto no permitía fisuras: bien lo demostró en muchos momentos de su ministerio pastoral y durante el tiempo en la cátedra de san Pedro. Por formación y talante personal, no admitía la rebelión o la desobediencia y, en el caso del movimiento católico, tras la experiencia de la *Opera dei Congressi*, menos aún. En toda institución pastoral los inferiores debían obedecer a quienes habían recibido el mandato y la autoridad apostólica, y lo mismo sucedía en las obras católicas, que constituían la *azione cattolica* de Pío X, aquellas que «sono precipuamente istituite a ristorare e promuovere in Cristo la vera civiltà cristiana». Esas obras

«non si possono per niun modo concepire indipendenti dal consiglio e dall'alta direzione dell'autorità ecclesiastica, specialmente poi in quanto devono tutte informarsi ai principi della dottrina e della morale cristiana; molto meno è possibile concepirle in opposizione più o meno aperta con la medesima autorità»<sup>282</sup>.

<sup>281</sup> «Formar a Cristo en aquellos que por razón de su oficio están destinados a formar a Cristo en los demás»: Enc. *E supremi apostolatus cathedra* (4-X-1903), ASS 36 (1903-04), p. 134. Cf. Enc. *Iucunda sane* (12-III-1904), ASS 36 (1903-04), p. 525.

<sup>282</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), pp. 761-762.

Con todo, Pío X reconocía que esas obras debían moverse con la suficiente libertad, para cumplir su fin propio. Sobre ellas recaía «la responsabilità dell'azione, soprattutto poi negli affari temporali ed economici ed in quelli della vita pubblica amministrativa e politica, alieni dal ministero puramente spirituale»<sup>283</sup>. Era una zona reservada a los laicos<sup>284</sup>, porque los sacerdotes no debían «prender parte ad associazioni di questo genere», salvo en casos particulares, previa autorización, y limitándose a ejercer su ministerio espiritual. El campo de acción del sacerdote era «la Chiesa», es decir, las realidades espirituales<sup>285</sup>.

<sup>283</sup> Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 762.

<sup>284</sup> Sintetizando el mensaje de la encíclica respecto a la misión de los laicos, Campanini percibe «un duplice ambito di presenza dei cattolici: il piano propriamente pastorale, nel quale il rigido ordinamento alla Chiesa locale è netto e chiaro; e quello politico-sociale, in cui spetta ai laici assumersi la responsabilità delle proprie decisioni, sia pure in un'ottica di collaborazione con la Chiesa e non di rivendicazione di un'assoluta autonomia. Cominciava dunque a sciogliersi il grande e irrisolto 'nodo' dell'Opera dei Congressi, e cioè la distinzione fra il piano dell'evangelizzazione e quello dell'azione politico-sociale»: CAMPANINI, Giorgio, *Pio X fra tradizione e rinnovamento*, in «Rassegna di Teologia» (1986/2), p. 171.

<sup>285</sup> Debe mantenerse por encima de todos los intereses humanos, no puede convertirse en hombre de partido, o terminar comprometido en cuestiones que pudieran ofender la dignidad de su ministerio. Cf. Enc. *Il fermo proposito* (11-VI-1905), ASS 37 (1904-05), p. 764.

La serie de prohibiciones a los sacerdotes – de ocupar cargos o actividades económicas, etc. – que contiene la encíclica suscita en Romanato la siguiente reflexión: «quest'identità che cercava di precisare, la collocazione che assegnava al clero, mirante non tanto a rinchiuderlo in sagrestia quanto piuttosto a elevarne la funzione spirituale attraverso una più netta definizione del suo profilo morale, finiva con l'aprire una reale autonomia al laicato, individui e associazioni, al di fuori dell'ambito strettamente religioso e apostolico». ROMANATO, Gianpaolo, *Pio X. La vita di papa Sarto*, Milano, Rusconi, 1992, p. 268.

La encíclica trata otros aspectos, más bien organizativos, de técnica comunicativa, disciplinares, etc., de la participación de los católicos en política y de la creación de la *Unione Popolare*, inspirada en el modelo alemán.

En síntesis, la aportación de *Il fermo proposito* resulta muy significativa para comprender el vasto y complejo programa que Giuseppe Sarto se había trazado para su pontificado. Su modo de concebir la configuración cristiana de la sociedad y la construcción de una civilización cristiana, tal como aparece en el documento, se inspira en la doctrina política y social de León XIII. La única novedad que aporta es que ese designio se presenta como el programa propio de la acción católica. El modelo de civilización que se describe es algo idealizado, limitándose a proporcionar los principios básicos que los católicos debían esforzarse en traducir en el plano jurídico-normativo, mediante su participación gradual en la vida política y legislativa italiana. Pero antes que restaurar en Cristo las leyes, la organización social, las relaciones humanas, Pío X consideraba más urgente *restaurar en Cristo* a los individuos. Porque entonces, como había escrito en su primera encíclica,

«si en las ciudades, si en cualquier aldea se observan fielmente los mandamientos de Dios, si se honran las cosas sagradas, si es frecuente el uso de los sacramentos, si se vive de acuerdo con las normas de la vida cristiana, Venerables Hermanos, ya no habrá que hacer ningún esfuerzo para que todo se restaure en Cristo»<sup>286</sup>.

<sup>286</sup> Enc. *E supremi apostolatus cathedra* (4-X-1903), ASS 36 (1903-04), p. 138.